

A VECES, SEÑOR, A VECES.

Florentino Ulibarri.

A veces, Señor, a veces  
son tantas las ofertas  
y tantos los guiños e insinuaciones,  
que el corazón se desboca  
y la mente se ofusca  
con propuestas tan llamativas y gustosas.

Y entonces, Señor, entonces,  
me voy por sendas oscuras,  
no presto atención a tus melodías,  
evito tu roce y caricias,  
y me pierdo, aunque sea de día,  
porque me obsesionan los cantos de sirena.

Pero...

A veces, Señor, a veces  
sólo anhelo que Tú me llames,  
pronunciando mi nombre, como otras veces,  
para despertarme y pacificarme,  
y poder compartir heridas, deseos y tareas  
a la vera del camino de la vida.

Y entonces, Señor, entonces,  
aunque haya bandidos y ladrones,  
sé que Tú vas cerca y delante  
abriendo caminos y horizontes,  
silbando alegres canciones  
y dándonos a todos vida abundante.

A veces, Señor, a veces  
reconozco tu presencia y voz,  
y entonces, Señor, entonces  
te sigo y salgo al mundo con ilusión.